



**Anónimo**

### **Romance del conde Claros**

Media noche era por filo,  
los gallos querían cantar,  
conde Claros con amores  
no podía reposar;  
dando muy grandes suspiros 5  
que el amor le hacía dar,  
por amor de Claraniña  
no le deja sosegar.  
Cuando vino la mañana  
que quería alborear, 10  
salto diera de la cama  
que parece un gavián.  
Voces da por el palacio,  
y empezara de llamar:  
-Levantá, mi camarero, 15  
dame vestir y calzar.  
Presto estaba el camarero  
para habérselo de dar:  
diérale calzas de grana,  
borceguís de cordobán; 20  
diérale jubón de seda  
aforrado en zarzahán;

diérole un manto rico  
que no se puede apreciar;  
trescientas piedras preciosas 25  
al derredor del collar;  
tráele un rico caballo  
que en la corte no hay su par,  
que la silla con el freno  
bien valía una ciudad, 30  
con trescientos cascabeles  
al rededor del petral;  
los ciento eran de oro,  
y los ciento de metal,  
y los ciento son de plata 35  
por los sones concordar;  
y vase para el palacio  
para el palacio real.  
A la infanta Claraniña  
allí la fuera hallar, 40  
trescientas damas con ella  
que la van acompañar.  
Tan linda va Claraniña,  
que a todos hace penar.  
Conde Claros que la vido 45  
luego va descabalgár;  
las rodillas por el suelo  
le comenzó de hablar:  
-Mantenga Dios a tu Alteza.  
Conde Claros, bien vengáis. 50  
Las palabras que prosigue  
eran para enamorar:  
-Conde Claros, conde Claros,  
el señor de Montalván,  
¡cómo habéis hermoso cuerpo 55  
para con moros lidiar!  
Respondiera el conde Claros,  
tal respuesta le fue a dar:  
-Mi cuerpo tengo, señora,  
para con damas holgar: 60  
si yo os tuviese esta noche,  
señora a mi mandar,  
otro día en la mañana  
con cient moros pelear,  
si a todos no los venciese 65  
que me mandase matar.  
-Callede, conde, callede,  
y no os queráis alabar:  
el que quiere servir damas  
así lo suele hablar, 70  
y al entrar en las batallas  
bien se saben excusar.

-Si no lo creéis, señora,  
por las obras se verá:  
siete años son pasados 75  
que os empecé de amar,  
que de noche yo no duermo,  
ni de día puedo holgar.  
-Siempre os preciastes, conde,  
de las damas os burlar; 80  
mas déjame ir a los baños,  
a los baños a bañar;  
cuando yo sea bañada  
estoy a vuestro mandar.  
Respondiérale el buen conde, 85  
tal respuesta le fue a dar:  
-Bien sabedes vos, señora,  
que soy cazador real;  
caza que tengo en la mano  
nunca la puedo dejar. 90  
Tomárala por la mano,  
para un vergel se van;  
a la sombra de un aciprés,  
debajo de un rosal,  
de la cintura arriba 95  
tan dulces besos se dan,  
de la cintura abajo  
como hombre y mujer se han.  
Mas la fortuna adversa  
que a placeres da pesar, 100  
por ahí pasó un cazador,  
que no debía de pasar,  
detrás de una podenca,  
que rabia debía matar.  
Vido estar al conde Claros 105  
con la infanta a bel holgar.  
El conde cuando le vido  
empezóle de llamar:  
-Ven acá tú, el cazador,  
así Dios te guarde de mal: 110  
de todo lo que has visto  
tú nos tengas poridad.  
Darte he yo mil marcos de oro,  
y si más quisieres, más;  
casarte he con una doncella 115  
que era mi prima carnal;  
darte he en arras y en dote  
la villa de Montalván:  
de otra parte la infanta  
mucho más te puede dar. 120  
El cazador sin ventura  
no les quiso escuchar:

vase por los palacios  
ado el buen rey está.  
-Manténgate Dios, el rey, 125  
y a tu corona real:  
una nueva yo te traigo  
dolorosa y de pesar,  
que no os cumple traer corona  
ni en caballo cabalgar. 130  
La corona de la cabeza  
bien la podéis vos quitar,  
si tal deshonor como ésta  
la hubieseis de comportar,  
que he hallado la infanta 135  
con Claros de Montalván,  
besándola y abrazando  
en vuestro huerto real:  
de la cintura abajo  
como hombre y mujer se han. 140  
El rey con muy grande enojo  
al cazador mandó matar,  
porque había sido osado  
de tales nuevas llevar.  
Mandó llamar sus alguaciles 145  
aprieta, no de vagar,  
mandó armar quinientos hombres  
que le hayan de acompañar,  
para que prendan al conde  
y le hayan de tomar 150  
y mandó cerrar las puertas,  
las puertas de la ciudad.  
A las puertas del palacio  
allá le fueron a hallar,  
preso llevan al buen conde 155  
con mucha seguridad,  
unos grillos a los pies,  
que bien pesan un quintal;  
las esposas a las manos,  
que era dolor de mirar; 160  
una cadena a su cuello,  
que de hierro era el collar.  
Cabálganle en una mula  
por más deshonor le dar;  
metieronle en una torre 165  
de muy gran escuridad:  
las llaves de la prisión  
el rey las quiso llevar,  
porque sin licencia suya  
nadie le pueda hablar. 170  
Por él rogaban los grandes  
cuantos en la corte están,

por él rogaba Oliveros,  
por él rogaba Roldán,  
y ruegan los doce pares 175  
de Francia la natural;  
y las monjas de Sant Ana  
con las de la Trinidad  
llevaban un crucifijo  
para al buen rey rogar. 180  
Con ellas va un arzobispo  
y un perlado y cardenal;  
mas el rey con grande enojo  
a nadie quiso escuchar,  
antes de muy enojado 185  
sus grandes mandó llamar.  
Cuando ya los tuvo juntos  
empezóles de hablar:  
-Amigos y hijos míos,  
a lo que vos hice llamar, 190  
ya sabéis que el Conde Claros,  
el señor de Montalván,  
de cómo le he criado  
fasta ponello en edad,  
y le he guardado su tierra, 195  
que su padre le fue a dar,  
el que morir no debiera,  
Reinaldos de Montalván,  
y por facelle yo más grande,  
de lo mío le quise dar; 200  
hícele gobernador  
de mi reino natural.  
Él por darme galardón,  
mirad, en qué fue a tocar,  
que quiso forzar la infanta, 205  
hija mía natural.  
Hombre que lo tal comete  
¿qué sentencia le han de dar?  
Todos dicen a una voz  
que lo hayan de degollar, 210  
y así la sentencia dada  
el buen rey la fue a firmar.  
El arzobispo que esto viera  
al buen rey fue a hablar,  
pidiéndole por merced 215  
licencia le quiera dar  
para ir a ver al conde  
y su muerte le denunciar.  
-Pláceme, dijo el buen rey,  
pláceme de voluntad; 220  
mas con esta condición:  
que solo habéis de andar

con aqueste pajecico  
de quien puedo bien fiar.  
Ya se parte el arzobispo 225  
y a las cárceles se va.  
Las guardas desque lo vieron  
luego le dejan entrar;  
con él iba el pajecico  
que le va a acompañar. 230  
Cuando vido estar al conde  
en su prisión y pesar,  
las palabras que le dice  
dolor eran de escuchar.  
-Pésame de vos, el conde, 235  
cuanto me puede pesar,  
que los yerros por amores  
dignos son de perdonar.  
Por vos he rogado al rey,  
nunca me quiso escuchar, 240  
antes ha dado sentencia  
que os hayan de degollar.  
Yo vos lo dije, sobrino,  
que vos dejásedes de amar,  
que el que las mujeres ama 245  
atal galardón le dan,  
que haya de morir por ellas  
y en las cárceles penar.  
Respondiera el buen conde  
con esfuerzo singular: 250  
-Calledes por Dios, mi tío,  
no me queráis enojar;  
quien no ama las mujeres  
no se puede hombre llamar;  
mas la vida que yo tengo 255  
por ellas quiero gastar.  
Respondió el pajecico,  
tal respuesta le fue a dar:  
-Conde, bienaventurado  
siempre os deben de llamar, 260  
porque muerte tan honrada  
por vos había de pasar;  
más envidia he de vos, conde  
que mancilla ni pesar:  
más querría ser vos, conde, 265  
que el rey que os manda matar,  
porque muerte tan honrada  
por mí hubiese de pasar.  
Llaman yerro la fortuna  
quien no la sabe gozar, 270  
la priesa del cadahalso  
vos, conde, la debéis dar;

si no es dada la sentencia  
vos la debéis de firmar.  
El conde que esto oyera 275  
tal respuesta le fue a dar;  
-Por Dios te ruego, el paje,  
en amor de caridad,  
que vayas a la princesa  
de mi parte a le rogar, 280  
que suplico a su Alteza  
que ella me salga a mirar,  
que en la hora de mi muerte  
yo la pueda contemplar,  
que si mis ojos la veen 285  
mi alma no penará.  
Ya se parte el pajecico,  
ya se parte, ya se va,  
llorando de los sus ojos  
que quería reventar. 290  
Topara con la princesa,  
bien oiréis lo que dirá:  
-Agora es tiempo, señora,  
que hayáis de remediar,  
que a vuestro querido el conde 295  
lo lleven a degollar.  
La infanta que esto oyera  
en tierra muerta se cae;  
damas, dueñas y doncellas  
no la pueden retornar, 300  
hasta que llegó su aya  
la que la fue a criar.  
-¿Qué es aquesto, la infanta?  
aquesto, ¿qué puede estar?  
-¡Ay triste de mí, mezquina, 305  
que no sé qué puede estar!  
¡que si al conde me matan  
yo me habré desesperar!  
-Saliédes vos, mi hija,  
saliédes a lo quitar. 310  
Ya se parte la infanta,  
ya se parte, ya se va:  
fuese para el mercado  
donde lo han de sacar.  
Vido estar el cadahalso 315  
en que lo han de degollar,  
damas, dueñas y doncellas  
que lo salen a mirar.  
Vio venir la gente de armas  
que lo traen a matar, 320  
los pregoneros delante  
por su yerro publicar.

Con el poder de la gente  
ella no podía pasar.  
-Apartádvos, gente de armas, 325  
todos me haced lugar,  
si no... ¡por vida del rey,  
a todos mande matar!  
La gente que la conoce  
luego le hace lugar, 330  
hasta que llegó el conde  
y le empezara de hablar:  
-Esforzá, esforzá, el buen conde,  
y no queráis desmayar,  
que aunque yo pierda la vida, 335  
la vuestra se ha de salvar.  
El aguacil que esto oyera  
comenzó de caminar;  
vase para los palacios  
adonde el buen rey está. 340  
-Cabalgue la vuestra Alteza,  
aprieta, no de vagar,  
que salida es la infanta  
para el conde nos quitar.  
Los unos manda que maten, 345  
y los otros enforcar:  
si vuestra Alteza no socorre,  
yo no puedo remediar.  
El buen rey de que esto oyera  
comenzó de caminar, 350  
y fuese para el mercado  
ado el conde fue a hallar.  
-¿Qué es esto, la infanta?  
aquesto, ¿qué puede estar?  
¿La sentencia que yo he dado 355  
vos la queréis revocar?  
Yo juro por mi corona,  
por mi corona real,  
que si heredero tuviese  
que me hubiese de heredar, 360  
que a vos y al conde Claros  
vivos vos haría quemar.  
-Que vos me matéis, mi padre,  
muy bien me podéis matar,  
mas suplico a vuestra Alteza, 365  
que se quiera él acordar  
de los servicios pasados  
de Reinaldos de Montalván,  
que murió en las batallas,  
por tu corona ensalzar: 370  
por los servicios del padre  
al hijo debes galardonar;



por malquerer de traidores  
vos no le debéis matar,  
que su muerte será causa 375  
que me hayáis de disfamar.  
Mas suplico a vuestra Alteza  
que se quiera aconsejar,  
que los reyes con furor  
no deben de sentenciar, 380  
porque el conde es de linaje  
del reino más principal,  
porque él era de los doce  
que a tu mesa comen pan.  
Sus amigos y parientes 385  
todos te querrían mal,  
revolver te hían guerra,  
tus reinos se perderán.  
El buen rey que esto oyera  
comenzara a demandar: 390  
-Consejo os pido, los míos,  
que me queráis aconsejar.  
Luego todos se apartaron  
por su consejo tomar.  
El consejo que le dieron, 395  
que le haya de perdonar  
por quitar males y bregas,  
y por la princesa afamar.  
Todos firman el perdón,  
el buen rey fue a firmar: 400  
también le aconsejaron,  
consejo le fueron dar,  
pues la infanta quería al conde,  
con él haya de casar,  
Ya desfierran al buen conde, 405  
ya lo mandan desferrar:  
descabalga de una mula,  
el arzobispo a desposar.  
Él tomóles de las manos,  
así los hubo de juntar. 410  
Los enojos y pesares  
en placer hubieron de tornar.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

